

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El sujeto del psicoanálisis.

Dizenhaus, Jose.

Cita:

Dizenhaus, Jose (2012). *El sujeto del psicoanálisis*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/767>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/VU9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

Dizenhaus, Jose

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La pregunta que surgió era si resultaba posible pensar una subjetividad distinta en Freud que en Lacan y si así era que las diferenciaba.

Resultaba bastante evidente que si tanto el concepto de objeto "a" como el de goce eran diferentes, el concepto de sujeto que se correspondiese con estos conceptos debía serlo.

La cuestión, insisto, era saber que había motivado en Lacan dicho cambio.

La versión entonces que les propongo para entender esto es el rol del holocausto como generador de una nueva concepción del sujeto y, por ello, de una nueva psicopatología, teniendo en cuenta que el corrimiento que propone Lacan para pensar lo que llamaremos perversión sólo se entiende como efecto de los campos de exterminio.

Palabras Clave

Sujeto, Gocce, Holocausto, Perversión

Abstract

THE SUBJECT OF PSYCHOANALYSIS

The question that arose was whether it was possible to think differently in a subjectivity from Freud than from Lacan. It was quite evident that if both the concept of object "a" as the enjoyment were different, the concept of subject that corresponded with these concepts should be. The question, again, was knowing what had motivated the change in Lacan.

The version then I propose to understand this is the role of the Holocaust as a generator of a new conception of the subject and therefore a new psychopathology, given that the change proposed by Lacan to think what we will call perversion can only be understood as the effect of the death camps.

Key Words

Subject, Enjoyment, Holocaust, Perversion

La formalización conceptual que exige toda disciplina nos obliga a dar cuenta de los cambios, cuando se producen y que pudo haberlos motivado.

Hay una hiancia entre Freud y Lacan que no siempre es fácil de precisar, si bien hay una línea, una continuidad, hay a su vez una sustitución conceptual y una innovación que sin duda debe tener motivos que lo justifiquen.

Hace unos años estuve abocado a la escritura de mi tesis doctoral y el tema central de la misma tenía como punto saliente la lectura del deseo mortífero de los padres hacia los hijos y como poder pensar los síntomas en los niños como una defensa frente a esta inscripción del Otro.

Uno de esos temas que deje en su momento fue el pasaje de la pulsión de muerte en Freud al concepto de goce en Lacan este era en aquel trabajo un indicador que enlazaba al mito con la estructura

La necesidad de concluir ese trabajo me llevo a dejar en suspenso investigaciones y reflexiones que surgieron en el curso del mismo.

Entre las cuestiones que mas me llevaron a reflexionar era el origen del concepto de goce en Lacan, que como Uds. sabrán es, a partir de que lo introduce, un concepto que modifica radicalmente la clínica que venia llevando a cabo.

Dicho concepto es correlativo con la idea de una nueva subjetividad, conformada por la relación a un objeto inexistente hasta ese momento al que lacan denomina objeto "a".

La pregunta que surgió era si resultaba posible pensar una subjetividad distinta en Freud que en Lacan y si así era que las diferenciaba.

Resultaba bastante evidente que si tanto el concepto de objeto "a" como el de goce eran diferentes, el concepto de sujeto que se correspondiese con estos conceptos debía serlo.

La cuestión, insisto, era saber que había motivado en Lacan dicho cambio.

La versión entonces que les propongo para entender esto es el rol del holocausto como generador de una nueva concepción del sujeto y, por ello, de una nueva psicopatología, teniendo en cuenta que el corrimiento que propone Lacan para pensar lo que llamaremos perversión sólo se entiende como efecto de los campos de exterminio.

Frente a la utilización de los cuerpos y las pieles de seres humanos para fabricar jabón o pantallas de lámpara, "Tres Ensayos" se revela como un cuento de hadas en el que la mayoría de las patologías consideradas "perversas" resultan conductas apenas distantes de lo que se denominaría una relación sexual "tipo".

Tratemos ahora de demostrar esto.

Voy a recurrir en primera instancia al texto de Wajcman[i], en el mismo dirá "todo cuerpo representado, toda figura, todo rostro, de hecho toda imagen y toda forma estarían atravesados hoy, de una manera o de otra, por los cuerpos liquidados de Auschwitz. Como si, para todo el arte de la segunda mitad del siglo, las cámaras de gas constituyeran una suerte de vibración fósil que resonara detrás de cada obra, más allá de toda cuestión de género, tema o estilo. Como si la Catástrofe fuera el referente último de todo el arte de este fin de siglo XX" (Wajcman 186)

Su trabajo si bien hace hincapié en el arte y básicamente en dos obras muy anteriores al holocausto, plantea permanentemente la modificación ejercida por la shoa en todos los aspectos del arte,

mucho más a nivel de la imagen que de la palabra.

Dirá: “De las cámaras de gas surgió el objeto impensable.

Y el objeto impensable producido por las cámaras de gas obliga a pensar de nuevo lo que es un objeto. Porque desde ahora, el objeto, producido, no puede pensarse sin su desaparición. Objeto y ausencia de objetos juntos, al mismo tiempo. La ausencia, el Otro de todo objeto”

“Millones de cuerpos producidos, en realidad, como objetos; y el olvido de estos millones de cuerpos igualmente producido, realmente, como un objeto”

“Por eso importa que cada desaparecido sea nombrado por su nombre. Oponer a la producción en masa de objetos el sujeto llamado por su nombre, larga letanía en la que cada cual, uno por uno, es citado distinguido, en persona. Dar un lugar al nombre. Una sepultura, en suma”

“El siglo inventó la Ausencia como un objeto. Único objeto, en verdad, verdadero objeto, objeto real. Contra él nos golpeamos en todos los rincones del siglo: La Ausencia, el gran Real. El Objeto del siglo. El Objeto nuevo. Único objeto irreductible. El único objeto que no puede ni destruirse ni olvidarse. El objeto absoluto”.

En una llamada al pie no hesitara en correlacionar esto con el objeto “a” y se pregunta si las cámaras de gas no han cambiado nada en el inconsciente, a lo cual no es difícil responder que sí, sin duda hay una nueva subjetividad.

En el año 2011 estuvo de visita en la argentina el director del museo Yad va Shem, el objetivo era ponerle nombre a los seis millones de judíos muertos en el holocausto, es decir, restituirles su calidad de sujeto, su nominación.

Como no leer en el tatuaje del número la clara intención de eliminación de todo rastro de subjetividad, volver al sujeto la pura cosa, el elemento en la serie, solo carne o muñecos, denominación que se les daba a los cadáveres que nunca debían ser nominados como personas.

Se les hacía perder su condición aún antes de entrar en la cámara, desde el momento en que se los hacía desnudar juntos ya se eliminaba la diferencia, no eran hombres y mujeres, eran cuerpos, puro cuerpo, cuerpo tripa, cuerpo de goce en el sentido más feroz del término.

Ahora, donde encontramos esto en los textos de Lacan.

Se nos impone el seminario siete, se nos impone la figura de Antígona, frente al cadáver de Polinices, su hermano expuesto a la segunda muerte, al deshonor de no poder ser enterrado, a la prohibición de Creonte.

No es acaso la imagen de Polinices homologable a esos cadáveres que aparecen en las fotos de los campos, no es ese efecto de resto, intramitable, resistente a la palabra, que habita todo el relato y que obliga a girar alrededor de él. Es la presencia de la ausencia, no es solo el ritual lo que detiene a Antígona, es la mirada sobre aquello que no está dispuesta a ver degradar, tal como la retoma Hegel[ii] “La disposición ética consiste precisamente en atenerse firme e

incomoviblemente a lo que es lo justo, absteniéndose de todo lo que sea moverlo, removerlo y derivarlo” (Hegel 254).

Antígona es nuestros ojos sobre el cadáver putrefacto, es una mirada que se resiste a vaciarse, es en tanto sostenida lo que nos sigue confiriendo nuestra condición de sujetos.

No por nada tan controvertida se volvió la afirmación de Arendt sobre la “banalidad del mal”, frase emitida en ocasión del juicio a Eichmann en Israel en 1963, quien basó su defensa en que él solo cumplía su trabajo de que los trenes llegaran a horario a destino, como lo llamara Lacan en un párrafo que leeré luego “un burócrata”, en que él no era responsable de lo que luego sucedía con la carga.

Sin duda para volver al otro objeto, y no precisamente causa de deseo, sino resto, el sujeto debe perder su condición de tal, la afirmación de Eichmann coincide con el experimento de Milgram en estados unidos que dio como resultado que un gran porcentaje de personas bajo las ordenes adecuadas es capaz de matar a otro solo por que so pedían.

Nada de esto justifica al nazismo pero si da cuenta de que una nueva subjetividad nace cuando se pasa por la experiencia de un estado perverso o en todo caso de la perversión de la ley.

Voy a tomar un par de párrafos del seminario siete donde esto a mi entender va a quedar aclarado.

Dirá Lacan:[iii]

“Me pareció que no era excesivo comenzar esta mañana mi seminario, planteando esta pregunta: ¿hemos pasado la línea?. No se trata de lo que hacemos aquí, se trata de lo que ocurre en este mundo en que vivimos No es porque lo que se prefiere haga un ruido demasiado vulgar para que no lo escuchemos En el momento en que les hablo de la paradoja del deseo en lo que consiste, que los bienes la enmascaran, ustedes pueden escuchas afuera los discursos espantosos de la poesía. No hay que preguntarse si son sinceros o hipócritas, si quieren la paz, si calculan los riesgos. Si en un momento semejante hay una impresión que domine, es justamente la de lo que puede pasar por un bien prescriptible; la información servirá de llamado, de captura, para las muchedumbres impotentes a las- cuales se las derrama como un licor, que aturde en el momento en que se desliza hacia el matadero. Uno debe preguntarse si osaría hacer estallar el cataclismo si primero no se aflojara la brida a ese gran ruido de voces.”

Ayer, hubo uno, no se dónde, en París o en Bruselas, que nos hablo de los mañanas que desencantan”, me hace gracia. ¿No les parece que la única manera de acomodar su oreja a lo que ha resonado sólo puede formularse en forma de: ¿Qué es lo que está pretendiendo? ¿Dónde quiere “eso” llegar? Sin embargo, todos se duermen con la muelle almohada de “eso no es posible”..... Lo desconocido temible, más allá de la línea, es ese algo que en el hombre, es lo que llamemos inconsciente, es decir la memoria de lo que olvida, y después de todo, ustedes pueden ver en qué dirección está lo que olvida, aquello con respecto a lo cual todo está hecho para que no piense en eso: es la hediondez, es la corrupción siempre abierta como un abismo, es la vida, es la podredumbre, es más aún después de algún tiempo, es realmente actual para nosotros: esta anarquía de las formas, esta destrucción segunda de la cual Sade les hablaba el otro día en la cita que traje de él, aquélla que apela

a la subversión más allá del ciclo de la generación-corrupción; a esta destrucción segunda, ese movimiento de las formas en tanto se reengendran, a esta posibilidad repentina tangible para nosotros, con el efecto amenazador de anarquía cromosómica, que incluso sean rotas las amarras de las formas de la vida. Los monstruos obsesionaban mucho a aquellos que, los últimos en el siglo XVIII, hablaban aún, dando un sentido a esa palabra naturaleza. Hace mucho que no se da más importancia a los terneros de 6 patas, a los niños con dos cabezas, que sin embargo, quizás ahora va más a verlos reaparecer por millares, si las cosas comienzan. Es por lo cual, cuando preguntamos aquí: ¿qué hay más allá de esta barrera custodiada por la estructura del mundo del bien, y donde está, sin embargo, ese punto que hace virar, dar vuelta, gravitar, picotear, sobre sí mismo ese mundo del bien para esperar que nos arrastre a todos a nuestra pérdida? Es por lo cual nuestra pregunta tiene un sentido del cual creo que no es vano recordarles su carácter terriblemente actual.

¿Qué hay más allá de esta barrera? No olvidemos al comienzo, que si bien sabemos que hay barrera y que hay más allá, no sabemos nada de qué hay más allá. Es falso, es un falso comienzo decir como algunos han dicho, partiendo de la psicología individual, partiendo de nuestra experiencia, que es el mundo del miedo. Centrar nuestra vida, es igualmente centrar nuestro culto sobre eso como término último; es un error que no tenemos el derecho de cometer porque sabemos que el mundo del miedo y de sus fantasmas es una defensa ya localizable; ya tiene para nosotros un sentido; es ya para el hombre una protección contra algo que está más allá y que precisamente es lo que no sabemos. Es justo el momento, el momento en que estas cosas son posibles allí, posibles y sin embargo envueltas en una especie de “prohibido pensar en ello”, de hacerles notar la distancia y la proximidad que liga ese posible con esos textos extravagantes que he tomado este año como pivote de cierta demostración, los textos de Sade, y hacerles notar que si la lectura de esos textos y su acumulación de horrores sólo engendran -no digamos a la larga, simplemente como se estilaba- en nosotros incredulidad y disgusto, y es sólo, en cierto modo, al pasar, en un breve flash, en un rayo, que tales imágenes pueden hacer vibrar en nosotros, ese algo extraño que se llama el “deseo perverso”, en tanto para nosotros vuelve allí el segundo plano del esos natural, que al fin de cuentas todo contacto, toda relación imaginaria, incluso real, de la búsqueda propia del deseo perverso no está allí para nada más que sugerirnos la impotencia del deseo natural, del deseo de naturaleza de los sentidos a ir muy lejos en esos sentidos.

..... Lo cual no quiere decir que toda esta formidable elucubración de horrores ante los cuales no sólo los sentidos y la posibilidad humana, sino también la imaginación, flaquean, no son estrictamente nada en comparación con lo que pasará, lo que se verá, lo que será efectivamente bajo nuestros ojos en la escala colectiva, si el grande, el real desencadenamiento que nos amenaza, estalla.

La única diferencia que hay entre la exorbitancia de las descripciones de Sade y lo que representará tal catástrofe, es que en la modificación de la segunda, no habrá entrado ningún motivo de placer. No serán los perversos los que la pondrán en marcha, **serán los burócratas**, de los cuales no se trata tampoco de saber si estarán bien o mal intencionados. Será desencadenado con orden y eso se perpetuará según las reglas en curso, los escalones que obedecerán, las voluntades, abolidas, doblegadas hacia una tarea de la que después de todo esperan, quienes pierden aquí su sentido y volviéndolos a su dimensión constante y última para el hombre,

sin disipación, habrá podido tener algunas caracteres conjuratorio que será la reabsorción de insondable desperdicio. Ya que no olvidemos que allí está desde siempre una de las dimensiones en la cual podría definirse, reconocerse lo que el otro el dulce soñador, llamaba gentilmente la hominización del planeta.

Por lo que respecta a reconocer el pasaje, el pus la marca, la huella, la palma del hombre, podemos estar tranquilos. Si encontramos una acumulación gitanesca de concha de ostras, sólo puede ser manifiestamente de los hombres que pasaron por allá. Quiero decir una acumulación de desperdicios en desorden. Hay épocas geológicas que han dejado también, sus desechos: nos permiten reconocer algo, un orden, a pila de órdenes. He aquí uno de los aspectos de la dimensión humana que convendría no desconocer.”

Agamben en su trilogía sobre el Homo Sacer, introduce una clave mas para pensar el cambio de subjetividad producido a partir del holocausto.

Rescata de los testimonios de los sobrevivientes la figura del musulmán, estos eran “los muertos vivientes”, aquellos al que el resto de los prisioneros no se querían acercar, en la enciclopedia judaica se define el termino muselmann “usado sobre todo en Auschwitz, el término parece proceder de la actitud característica de esos deportados, es decir la de estar acurrucados en el suelo, con las piernas replegadas al modo orientas , con la cara rígida como una máscara”, hay otra definición tratando de dilucidar su etimología y una de ellas es muschelmann es decir “hombre - valva” hombre replegado sobre si mismo.

Son aquellos que parecen haber perdido cualquier forma de voluntad o conciencia “ eran aquellos que habían perdido hace tiempo su voluntad de vivir. Se las llamaba en los campos “*musulmanes*”, es decir personas dominadas por el fatalismo absoluto. Su disponibilidad para la muerte no era, empero algo similar a un acto de voluntad, sino una destrucción de la voluntad. Se conformaban con todo lo que pasaba, porque todas sus fuerzas estaban mutiladas y aniquiladas” (Agamben 45)

Para primo Levi estos eran los verdaderos testigos, estos eran los que no han podido sobrevivir el dirá “ ..No somos nosotros los verdaderos testigos...los que hemos sobrevivido somos una minoría anómala, además de exigua: somos aquellos que por sus prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo, son ellos, los “musulmanes”, los hundidos, los testigos integrales, aquellos cuya declaración habría podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros la excepción”.

En esta referencia al limite es imposible no escuchar el encuentro con lo real, pero no como bien lo dice en carácter de excepción, sino cuando se transforma en regla, el encuentro con la cabeza de medusa no era el episodio de ser sacada de la bolsa para paralizar al enemigo, era el estandarte presente en el frontispicio del “arbeit mach frei”, es la calavera en los uniformes de la ss, es el relato desafectivizado de la muerte.

Esta nueva subjetividad tiene para Agamben un correlato no con la culpa y la responsabilidad, sino con la vergüenza, siguiendo a Levinas plantea que esta se funda en la “imposibilidad del ser de desolidarizarse de sí mismo, de su absoluta incapacidad para romper consigo mismo. Si, en la desnudez, experimentamos vergüenza es

porque no podemos esconder aquello que quisieramos sustraer a la mirada, porque el impulso irrefrenable de huir de uno mismo tiene su paralelo en una imposibilidad de evasión igualmente cierta”

Es entonces que avergonzarse significa ser entregado a lo inasumible, pero esto no procede de ningún exterior sino de nuestra propia intimidad.

Esta violación del cuerpo por la mirada generaba en la víctima la propia vergüenza, el musulmán era aquel que ya la había perdido. En la vergüenza el sujeto no tiene otro contenido que la propia desobjetivización, se convierte en testigo del propio perderse como sujeto.

Agamben dirá que este doble movimiento, de objetivización y desobjetivización, es la vergüenza. En otros palabras el mirar y el ser mirado.

Entonces, este recorrido, introduce una nueva subjetividad, un límite desconocido que encuentra en las prácticas sexuales actuales el correlato de lo que del cuerpo cedió de sí en esta experiencia extrema y de la cual ya nunca se volverá a recuperar.

No es la práctica lo que hace la diferencia, no es límite lo que se ha corrido, hay una autorización y como toda autorización viene precedida por una ley, aun tácita, que compele al sujeto a la búsqueda de un nuevo parámetro que lo identifique en su condición de tal. Los piercing, tatuajes, perforaciones, insertos subcutáneos, tratan de inscribir lo que falta al sujeto, intentando en una operación sobre lo real restituir lo que de simbólico flaquea.

Este poder gozar del otro se vuelve en carne propia y extrañamente fascina porque de última se sabe con un límite a respetar.

Pero en cuanto a las cámaras, lo que dejan escrito, mas allá de el número es que una nueva subjetividad ha nacido, una subjetividad donde lo gozante interpela al sujeto en su límite y donde la angustia ha dejado de ser señal.

Notas

[i] Wajcman Gerard El objeto del siglo 1ra edición Buenos aires ed. Amorrortu 2001

[ii] Hegel G.W.F. Fenomenología del espíritu original 1807 primera reimpresión en argentina 1992 fondo de cultura económica buenos aires

[iii] Lacan J.Seminario 7 clase 18 de mayo de 1960 La función de lo bello

Bibliografía

Agamben, G. Lo que queda de Auschwitz. Ed. Pre-textos. 2da. edición corregida vValencia España

Hegel, G.W.F. Fenomenología del espíritu original 1807 primera reimpresión en argentina 1992 fondo de cultura económica buenos aires

Lacan, J. Seminario La Etica del Psicoanálisis Ed. Paidós 4ta. Reimpresión 1992. Bs.As. Argentina

Wajcman, G. El objeto del siglo ed. Amorrortu 1ra edición 2001 Buenos Aires Argentina